

{PERFIL}

MINISTERIOS HISPANOS DE COMPASIÓN

# Alcance de Juventud en Houston

## EL TABERNACULO

By Amy L. Sherman



# *Alcance de Juventud en Houston*

---

E L T A B E R N A C U L O

---

*by Amy L. Sherman*

**Nombre de la Iglesia:**

El Tabernaculo

**Lugar:**

Houston, Texas

**Tamaño:** 700

**Nombre del ministerio de compasión:**

Crossroad Youth Ministry

**Año de inicio:** 1986

**Presupuesto anual:** \$ 60,000

**Empleados pagados:** 1 full-time

**Voluntarios:** 15 part-time

## Breve descripción

El Ministerio Juvenil evangeliza y discipula adolescentes de familias que participan regularmente en la vida del El Tabernáculo de las Asambleas de Dios, así como de familias que no pertenecen a ninguna iglesia que viven en el área. El Pastor de Jóvenes Max Torres cuenta con una estrategia principal para alcanzar adolescentes, y ésta es penetrando las escuelas públicas, que es en donde pasan la mayoría de su tiempo. Por 25 años, Max ha sido un líder comunitario visible en las escuelas y en las calles, alcanzando jóvenes con problemas y pandilleros. Uno de los frutos más impactantes de su ministerio es que actualmente existen alrededor de 60 miembros de El Tabernáculo quienes han captado la visión de ver a las escuelas públicas como su campo misionero. Muchos de ellos son ex-alumnos cuyas vidas han sido radicalmente cambiadas a través del ministerio de Crossroads. Hoy, ellos son maestros, administradores y consejeros que pueden ayudar a los estudiantes a que eviten la maldad de las calles y se conviertan en ciudadanos exitosos y productivos.

José Contreras sabía que algo había pasado cuando vio que los pantalones de Héctor estaban enrollados hasta arriba de las rodillas. El estudiante de 7º grado se estaba preparando para pelear. Los pantalones arremangados le permitirían practicar una especie de “kick-boxing.” Contreras, un hombre de 30 años, con experiencia en las calles y ahora administrador de la Escuela Intermedia Patrick Henry en el lado norte de Houston, había ya escuchado los rumores de que iba haber violencia. La confianza que había ganado de los estudiantes le permitía que éstos los estudiantes le compartieran muchas cosas íntimas y algunos le habían pasado el rumor-de manera anónima-acerca de los pleitos y sus horarios. José se adelantó a éste y puso en detención a Héctor por el día. Entonces, 15 minutos antes de cerrar la escuela, recogió a Héctor y lo trajo con él para que realizara sus tareas vespertinas en la escuela. Finalmente, a las 5:30 PM, José llamó a los padres de Héctor para informarlos de que iba a llevar a su hijo a la casa y que debían mantenerlo encerrado por el resto de la noche. José repite este tipo de intervenciones de manera semanal y el resultado es una escuela más segura.

Tal y como el Pastor de Jóvenes de El Tabernáculo, Max Torres dice: “¡Nada sorprende a José! El sabe todos los trucos.” Max aún recuerda que hace 15 años José era como Héctor, siempre listo para meterse en problemas, listo para pelear. Entonces, dice José, él no tenía tiempo para Max o “su Jesús.” Pero Max no lo iba a dejar ir. Aún él eligió a José para oportunidades especiales, tales como viajar con Max a conferencias fuera del estado. En uno de esos eventos, José se dio cuenta que su vida no iba para ningún lado. El dice que le dio su vida a Dios en ese momento, y desde entonces todo cambió.

Un amigo de José, Arturo López, ahora sirve como asistente del vice director en la Escuela Intermedia Patrick Henry, también tiene una historia similar. Max Torres ayudó a ambos a salvarse de la auto-destrucción, y ahora ambos trabajan en las escuelas para influenciar positivamente a los chicos “malos” que les recuerdan a ellos mismos cuando tenía esa edad.

José y Arturo son sólo dos de docenas de jóvenes adultos latinos discipulados por Max y su equipo de voluntarios de El Tabernáculo en los pasados 25 años, quienes ahora son agentes de cambio entre jóvenes con problemas en el Distrito Escolar Independiente de Houston. Sus vidas cambiadas y sus ministerios actuales son los frutos más visibles del programa Crossroads de El Tabernáculo.

El impacto del ministerio puede también ser medido en términos de tragedias que se han evitado. El Sargento Frank Escobedo, un oficial de policía de Houston quien ha trabajado en el vecindario de El

---

Tabernáculo por 24 años, considera que el crimen sería mucho más alto si no fuera por Max y “El Tab”. “Si él no estuviera haciendo lo que hace,” dice Escobedo, “esos muchachos andarían de vagos y se las tendrían que ver con la policía.” El dice que no ha conocido un joven que no esté familiarizado con la iglesia. “Ellos saben localizarla en la Bauman [la calle] y pueden dar buenas direcciones,” dice Escobedo con una sonrisa. “Max de verdad que se ha ganado la atención de estos muchachos,” continuó afirmando con gran admiración. “Es difícil encontrar un individuo [como Max] quien esté dispuesto a tomar el tiempo y energía y canalizarla en algo positivo, porque para ganarse la confianza de un adolescente es realmente una gran tarea. Y él desempeña una excelente labor que le trae mucha satisfacción.”

Adrián García, director de la oficina anti-pandillas del alcalde de Houston desde 1994, da también gran crédito a Max por contribuir al descenso en la violencia pandilleril en la comunidad desde 1999. García dice que Max ha “demostrado gran éxito” trabajando con miembros de pandillas. “Resaltamos el trabajo que Max realiza y su liderazgo,” enfatiza García. “Hay que tener mucho valor para trabajar con algunos de estos muchachos, y eso no lo tiene todo mundo.” Max ha motivado a la ciudad para que trabaje con organizaciones relacionadas con comunidades de fe y el mismo García se ha convertido en un gran creyente del trabajo que las iglesias hacen. “Estas iglesias son centros de alcance,” menciona García, “así que no tenemos que reinventar nada.” Max ha colaborado para que García desarrolle entrenamientos para líderes de iglesias sobre cómo alcanzar a los jóvenes que se afilian a pandillas. Los esfuerzos de la ciudad han tenido buenos frutos –los crímenes de pandillas han bajado entre un 50 y un 60% en los últimos 7 años. García reconoce que estos grupos relacionados con iglesias han tenido mucho que ver en este éxito.



## GÉNESIS

Torres, ahora de 47 años de edad, creció en una familia cristiana y se convirtió en seguidor de Cristo desde que era adolescente. Recuerda haber tenido en algún momento la visión de verse predicando frente a un mar de caras morenas y asumió que algún día sería misionero en el África. Mientras estudiaba en la universidad de Texas A&M, su vida se empezó a desquebrajar. Empezó a experimentar con drogas y terminó en una depresión tan grande que hasta consideró cometer suicidio. Fue entonces que una carta de una de sus novias de juventud llegó justo a tiempo, convenciéndole de que la vida valía la pena y que él podía cambiar. Regresó a Houston y renovó sus votos como seguidor de Cristo. Empezó a asistir a El Tabernáculo, en donde el padre de su novia era pastor. Un año más tarde, se casó con ella. Entonces empezó a servir como voluntario trabajando con la niñez y los ministerios juveniles y descubrió que le encantaba ese tipo de trabajo. En 1986, el pastor le ofreció una posición pagada como ministro de jóvenes. Desde entonces, Max ha servido en esta posición.



---

# MISIÓN/FILOSOFÍA

Con cerca de 25 años en el trabajo con la juventud, Max es un conferencista frecuente en eventos que reúnen pastores de jóvenes y trabajadores juveniles. Cuando se le pregunta sobre su filosofía para trabajar con la juventud, él responde que es muy simple: “¡Discipulado! Mi meta es trabajar en algo y al terminarlo trabajar en algo más.” Todo tiene que ver con relaciones y perseverancia.

La estrategia de Max al penetrar en las escuelas públicas es algo único entre congregaciones Hispánicas conservadoras. Su amigo y colega, Charlie Rivera, explica que Max es un innovador dentro de la denominación de las Asambleas de Dios en lo que se relaciona a su filosofía de ministerio. Y Rivera lo sabe, ya que ha sido el director de jóvenes del distrito por cerca de 11 años. El Distrito Latino Americano del Golfo de las Asambleas de Dios cuenta con 360 iglesias. “Hace 10 años era raro escuchar de desarrollar algún ministerio dentro de las escuelas [al menos dentro de las iglesias hispano parlantes],” reporta Rivera. La manera de hacer ministerio juvenil era “tú los traes a la iglesia, los traes aquí y es aquí en donde los vamos a ganar. Ese era el estándar.” Pero Max ha visto las escuelas públicas como un campo misionero, y además se ha creado un movimiento para ir a donde los muchachos están en lugar de esperar que ellos vengán a la iglesia. Tal y como Max lo comparte en las conferencias anuales para pastores de jóvenes, así más y más se está imitando este acercamiento al trabajo con jóvenes. Rivera empieza haciendo un listado de iglesias en San Antonio, Dallas y Brownsville; en donde líderes de jóvenes están haciendo trabajo voluntario en sus escuelas locales y están empezando a desarrollar alcances juveniles muy creativos entre jóvenes de “la calle,” mismos que son introducidos en las actividades de grupos juveniles.



# PROGRAMA

## **CALENDARIO DE ACTIVIDADES.**

El ministerio juvenil “El Crucero” tiene un programa los lunes por la noche de una liga de básquetbol, trayendo jóvenes de dentro y fuera de la iglesia para deportes y compañerismo. TNT los martes por la noche es el programa principal para alcanzar jóvenes del vecindario. Promovido regularmente por Max y sus asociados en las escuelas, TNT provee un ambiente seguro a los adolescentes. Ellos se reúnen para jugar básquetbol y comer pizza, con grandes oportunidades para platicar con los líderes voluntarios del ministerio. Max, o alguno de los voluntarios, ofrece un corto devocional a mediación del programa. “El Crucero” tiene su servicio todos los miércoles por la noche. La mayoría del tiempo jóvenes de las familias de El Tabernáculo están presentes, pero a veces la reunión atrae a jóvenes del vecindario buscando una relación más cercana con Cristo. Cada otro sábado, los jóvenes pueden participar en los proyectos comunitarios de la iglesia. El Crucero también ofrece un programa de arte en donde los adolescentes pueden expresar sus habilidades musicales y artísticas. El equipo artístico compite a nivel denominacional y además ayuda a presentar la producción anual para el Día de la Resurrección.

## **EMPLEADOS.**

Max cuenta con la asistencia de cerca de quince voluntarios que trabajan como líderes para la juventud, esto incluye algunos que han trabajado con él por más de una década. Muchos de los líderes son producto del ministerio juvenil de El Crucero, esto incluye jóvenes que han sido criados en la iglesia o adolescentes que Max ha ayudado a rescatar de una vida sin propósito en las calles. Max también busca envolver estudiantes universitarios y parejas casadas jóvenes como sus líderes.

## T E S T I M O N I O

Es triste reconocer, pero muchos padres cristianos, con el corazón destrozado, saben que aún los muchachos que han sido criados en la iglesia pueden “descarriarse.” David Alfaro era uno de estos descarriados. El asistía fielmente a El Tabernáculo con sus padres y hermanos cuando era niño, pero se empezó a descarriar en sus años de adolescente.

Hablando de los vecinos alrededor de la iglesia en donde creció, David dice, “hay

muchas cosas buenas que podemos hacer aquí, pero también muchas cosas malas.

Tomé algunas malas decisiones, algunas malas elecciones y terminé en lugares terribles.” La prisión por un lado-David fue arrestado por posesión de narcóticos a los 16 años de edad. El recuerda el vecindario como “una zona caliente,” con escenas de drogas, muchas balaceras, desde automóviles en movimiento, actividad pandilleril y oportunidades para salirse de la escuela robando carros. “Uno crece en este ambiente y simplemente lo ve uno todos los días y uno puede enredarse en esa ola,” explica.

Lo que David recuerda más de Max Torres, el pastor de jóvenes de El Tabernáculo, es su tenacidad. El dice que Max nunca se dio por vencido con él u otros muchachos de la iglesia que iban corriendo a la autodestrucción. Max los persiguió con un amor que no era legalista, pero que retaba a los jóvenes acerca de sus decisiones en la vida. David se ríe por todas las formas en que Max trataba de buscarlo a él y a sus amigos. “Max venía a la escuela y nos escondíamos de él durante el almuerzo. Siempre estaba enfrente de tu cara-en el buen sentido.” El recuerda andar bebiendo con sus amigos en los centros nocturnos y Max se presentaba a la 1:00 a.m., “para recoger a los

muchachos ebrios y mostrarles su amor por ellos.” Lo que impresionaba a David era cómo el mensaje de Max no les condenaba. “Era un mensaje de bienvenida a casa,” David explica, “no era un mensaje de ‘no puedo creer que estés haciendo esto’.” Este mensaje finalmente me penetró. Durante el principio de su último año de la escuela superior, David dio un giro de 180 grados y regresó a su fe cristiana. Esto tuvo un efecto de dominó en otros del grupo quienes también dejaron las calles. David empezó a ir clases todo el tiempo y se pudo graduar “de panzazo” de la escuela superior. Con un apoyo vigoroso de Max y de la familia de El Tabernáculo, David y algunos otros jóvenes decidieron inscribirse en el Instituto Bíblico Latinoamericano de San Antonio. Algunos otros también siguieron estudiando en la Universidad del Suroeste de las Asambleas de Dios.

Los que un día eran personas problemáticas en la escuela, ahora son jóvenes que se convirtieron en pastores de jóvenes que imitaban el modelo de liderazgo de servicio en las escuelas locales que habían visto en Max. Hoy, algunos continúan ministrando en San Antonio y Dallas, mientras otros han regresado a Houston, aún a su antiguo vecindario, para convertirse en una fuerza de bien.

**Es difícil encontrar un individuo [como Max] quien se toma la energía y el tiempo y lo canaliza en algo tan positivo, porque el ganar la confianza de un adolescente; eso sí que es una gran tarea. Y él desempeña una excelente labor y la satisfacción es grande.**

—Sargento Frank Escobedo, Departamento de Policía de Houston

---



# RECURSOS CLAVES

A Max le agrada enfatizar que un ministerio juvenil efectivo no tiene que costar mucho dinero. En la mayoría de sus años de ministerio, a la iglesia le faltaba un edificio de servicios múltiples como el que ahora tiene (con gimnasio, salones y espacio para oficina). La mayoría de los programas se llevaban a cabo en el tablero de básquetbol en el estacionamiento de la iglesia. “Esto es fácil de duplicar,” dice Max. “Tiene un costo de alrededor de \$35 a la semana para comprar la pizza y las sodas.” Existen otros recursos que son más importantes:

**<1> Voluntarios comprometidos y con un poco de discernimiento.** La clave de todo, dice Max, es encontrar el tipo adecuado de voluntarios que estén dispuestos a trabajar y alcanzar a los adolescentes en las escuelas. “Buscamos a aquellas personas que no tenga una mente muy religiosa, como las de aquellos que tienen que decir ‘Jesús’ una de cada tres palabras, o que quieran imponer manos para orar por alguien o que quieran hablar en lenguas en público,” explica. “Esos no son los voluntarios que queremos. Buscamos a aquéllos que sean ‘Pentecostales de corazón’ en el lugar apropiado, pero que se sientan cómodos trabajando en un ambiente profesional y que sepan cómo moverse con amor y compasión entre los estudiantes y los maestros.”

**<2> Desarrollo de redes.** Si pasa unos días en Houston con aquellos que conocen a Max se dará cuenta de otro elemento muy importante en su ministerio: él es un gran desarrollador de redes. Joanna Dawkins, una maestra de salud en la Escuela Superior Sam Houston, bromea de que Max conoce a todo mundo. Ella ha trabajado con él en una gran variedad de programas especiales que ayuda a los adolescentes a desarrollar habilidades de liderazgo en maneras creativas. “Muchas cosas pasan cuando Max se envuelve,” ella explica. A través de sus conexiones, Max ha traído voluntarios, dinero y acceso a programas privados y públicos que han mejorado sus esfuerzos. El programa “Sueños Destruídos,” desarrollado por estudiantes de la Escuela Superior Sam Houston para apoyar a sus compañeros, es uno de estos ejemplos. El programa alcanza a adolescentes para prevenir que conduzcan bajo la influencia del alcohol. Los estudiantes de cuarto año de escuela superior, con la ayuda de profesionales reclutados por Max, simulan un accidente causado por manejar en estado de ebriedad y todas las escenas que le siguen al accidente: el arresto del conductor ebrio, su audiencia ante el juez, el equipo de para-médicos en el sitio del accidente, incluyendo la tecnología utilizada para salvar la vida del lesionado y pasando por el equipo de médicos en emergencias que no pueden salvar la vida al pasajero herido. Los estudiantes que participan, se enfrentan con verdaderos policías y jueces y se llevan a cabo procedimientos reales de emergencia crítica en un hospital local. La actuación es filmada y el video se muestra en una reunión especial para estudiantes de cuarto año. No hay un ojo que no derrame lágrimas durante la presentación del video; y las lágrimas continúan

mientras los estudiantes que actuaron en el accidente para el video comparten sus reflexiones y experiencias. Este tipo de evento de un caso de la vida real, son el tipo de actividades que hacen que aún muchachos duros se sientan conmovidos. Las conexiones de Max con el departamento de policía, el sistema de tribunales juveniles y el departamento de bomberos ayudan para que estos eventos se puedan llevar a cabo.

**<3> Desarrollo de un clima de colaboración y amistad con el distrito escolar.** El trabajo de Max en los recintos escolares ha sido facilitado debido a la actitud de “colaboración/amistad” prevaleciente en el Distrito Escolar Independiente de Houston. Jaime de la Isla, el Superintendente Asistente del Distrito para Participación Estudiantil, explica que “filosóficamente cree que no es

solamente un sistema escolar que tiene la misión de proveer oportunidades de enseñanza y aprendizaje para la niñez y juventud. Creemos firmemente que como sistema escolar, nuestro éxito está



---

intrínsecamente ligado a la comunidad en la cual servimos.” El distrito desea colaboración comunitaria, gubernamental, de organizaciones comunitarias y de la comunidad de fe. “No lo podemos hacer solos,” dice De la Isla. “Nuestra habilidad de servir a nuestros estudiantes requiere de la participación de la comunidad, de los negocios y todos aquellos que compartan nuestra misión. En ese contexto, alguien como Max Torres puede venir, en un contexto de amistad, y ser bienvenido a la mesa para buscar oportunidades...para trabajar juntos.”

## LECCIONES APRENDIDAS

Los líderes actuales y antiguos discipulados por Max reportan que su mentor les dio muchas lecciones y guías que ellos ahora ponen en práctica en sus propios ministerios juveniles. Juan González tiene 31 años de edad y es un vendedor de muebles que ha sido voluntario de “El Crucero” por diez años. Cuando se le preguntó qué lecciones había aprendido para desarrollar un ministerio efectivo de jóvenes, él resaltó tres. Primero, Max enfatiza el perdón. El líder efectivo de jóvenes puede perdonarse a él mismo por los errores cometidos y extiende gracia hacia los adolescentes que tambalean. Segundo, él ha aprendido a ser pro-activo. El explica que “Max les ha enseñado que cuando algo se necesita, no debemos tardarnos en reaccionar.” Esto significa, “No dejemos a los muchachos más duros; seamos líderes, demos el primer paso”-estos son los comentarios que Juan recuerda que Max repite constantemente. Tercero, Juan dice que él había aprendido la importancia de la fidelidad. “Cualquiera que sea tu responsabilidad, grande o pequeña, sé fiel a ella.” Él, con toda fidelidad, ha dirigido fielmente el servicio juvenil de oración de los domingos por la tarde por tres años, aún en semanas cuando no tenía todo el ánimo consigo.

David Alfaro considera que los programas juveniles más creativos que ha desarrollado como pastor de jóvenes en San Antonio los ha copiado de Max. Por ejemplo, Max ha desarrollado una lujosa gala para los estudiantes de tercero y cuarto año como una alternativa a las fiestas de graduación de las escuelas públicas. Las fiestas de graduación son algo grande, explica David, y son vistas en muchas ocasiones como la oportunidad para que los jóvenes pierdan su virginidad. La cultura de la fiesta de graduación también promueve la borrachera. Max creó la gala como una alternativa segura hacia estas presiones, pero a la vez manteniendo la pompa de una fiesta de graduación. En San Antonio, David ha hecho que su iglesia patrocine la gala estudiantil en el piso más alto del hotel más exclusivo de la ciudad. Su hermano en Houston, también organizó una gala con una cena en un crucero.

David reporta que también ha aprendido la importancia de desarrollar redes de relaciones de Max. “El nos enseñó a trabajar con todo mundo: Católicos, Metodistas, organizaciones relacionadas con comunidades de fe, grupos seculares, trabajadores sociales, escuelas. El modeló el ser socios con las escuelas.” David ha imitado también eso, siendo voluntario en la escuela superior local y desarrollando relaciones de amistad con adolescentes en la cafetería.

Max mismo reporta las lecciones aprendidas de sus errores. El admite, que él no tomó la iniciativa para poner en práctica sistemas para reportar sus resultados con integridad. Para ilustrar esto, aprendió a “hacer de mi esposa parte de mi calendario. Ella me tiene que ayudar ha desarrollar mi calendario y así hacer las decisiones juntos.” El también urge a que los pastores de jóvenes desarrollen buenos sistemas para establecer buena comunicación y para rendir resultados con sus pastores rectores. También Max enseña que siempre se debe tener un buen amigo con quien hablar honestamente sobre sus vidas. “Necesito a alguien con quien sólo pueda ser un amigo y a quien pueda rendir cuentas,” dice Max. “Eso me ayuda a mí.” Además, Max ha aprendido a no “correr enfrente de Dios.” El admite que algunas veces, “No espero en Dios como debería. Y a veces vamos de bajada de una manera muy rápida, siendo que vamos por el camino errado, y es difícil dar la vuelta y regresarse.” Finalmente, recomienda a los pastores jóvenes a prepararse de una manera más específica para trabajar con la juventud. La mayoría de lo que ha aprendido, bromea, ha venido de la escuela de la vida y desgraciadamente nunca nos graduamos de esa escuela. Le hubiera gustado haber tenido una mejor educación en esa área.

---

---



# RETOS CLAVES

Max es un innovador, y como resultado, enfrenta un obstáculo simple y común: compromiso con la tradición. Quien trate de hacer algo nuevo se encontrará con aquéllos que piensan que como se hacen siempre las cosas, así está bien, explica Max. La manera de vencer esto es mostrando que la manera típica no funciona y algo nuevo se tiene que probar. Finalmente, agrega Max, se tiene que ser paciente y estar comprometido con la nueva visión.

Max también ha enfrentado otro reto común de muchos pastores de jóvenes, preocupaciones sobre la manera de adoración. El ha tratado de incorporar más cantos contemporáneos de adoración durante el servicio juvenil del miércoles por la noche, así como permitir a los mismos jóvenes tocar los instrumentos y dirigir los cantos. Esto ha molestado a muchos miembros antiguos que tienden a favorecer el usar sólo himnos.

Aunque Max enfatiza que el dinero no es lo más importante para ministrar, admite que las limitaciones financieras son algunas veces un reto. Al tener suficientes fondos, le gustaría comprar vans o autobuses para ayudar a transportar a las docenas de adolescentes con los que él trabaja. Los fondos adicionales también podrían usarse para adquirir equipo de multimedia para producir eventos especiales para jóvenes y conciertos. “Esta es una generación enfocada en la alta tecnología,” dice Max, “pero estamos tratando de alcanzarlos con un presupuesto de baja tecnología.”

El compromiso de Max para alcanzar a los jóvenes de dentro y fuera de la iglesia, “La calle”; ha hecho que algunos padres de la iglesia se sientan preocupados. Eventos conjuntos como martes por la “Noche Juntos” une a ambos grupos de jóvenes. Los padres se preocupan por la influencia negativa de los muchachos de la calle. “La gente podría decir, ‘¿Por qué están trayendo a estos muchachos aquí?’ Ellos están afectando a nuestros hijos,” reporta Max. El es sensible a esta preocupación, pero considera que la necesidad de alcanzar a los problemáticos tiene más peso. Además, argumenta, los muchachos de la calle están muchas horas al día con sus hijos en la escuela. Cualquier influencia mala que estos muchachos puedan tener sobre los estudiantes cristianos sucederá más bien en la escuela y no en la iglesia, donde los muchachos de la calle se ven rodeados por una atmósfera que promueve buenos valores y conversaciones acerca de Dios. Max empezó a preguntar a los padres, “¿en qué punto creen ustedes que sus hijos son influenciados negativamente? ¿En la escuela o en la iglesia?” Max también piensa que la integración presenta un buen reto para los jóvenes de la iglesia. “Ellos han sido llamados y han sido identificados. Ahora tienen que ser buenos testigos.” Y si los pandilleros dejan las calles y sus violentos estilos de vida como resultado del ministerio de la iglesia, esto promoverá escuelas más seguras en el futuro.



## LA CONEXIÓN CON LA IGLESIA

El Tabernaculo's Outreach Pastor, (El Pastor de Alcance Evangelístico de El Tabernáculo), Charlie Rivera, considera que el ministerio juvenil de “El Crucero” le da vigor a toda la congregación. Cuando la juventud está visiblemente comprometida con el alcance evangelístico, esto crea una atmósfera de emoción, cuenta Charlie. El cree que la juventud ha puesto el ejemplo para los adultos, por lo que ahora toda la congregación está más activa en el alcance hacia su comunidad. Cerca de cien adultos, por ejemplo, ahora participan en el programa de El Tabernáculo de “Adopte una Cuadra”. A través de este programa provéen ayuda práctica a los miembros de la comunidad en necesidad.

Rivera observa una conexión estrecha entre alcance y crecimiento de la iglesia. Las iglesias que están entrando en esta visión de declarar “tenemos que ir afuera”-esas iglesias están creciendo y están viendo una cosecha.” Rivera continúa diciendo que, “si uno no es genuino, si no nos estamos presentando a la comunidad, la gente no va a llegar a la iglesia.” El

---

argumenta que en realidad la gente no está interesada si la iglesia pone un nuevo anuncio o si abren un gimnasio. Lo que realmente le importa a la gente es ver el amor en acción: “Las personas van a llegar a la iglesia, si saben que uno sinceramente se preocupa por ellos.”

Evidencias concretas de los discípulos de Max demuestran que la teoría de Rivera es verdadera. Joaquín y David Alfaro, quienes han servido como pastores para la juventud en dos iglesias diferentes de las Asambleas de Dios en Texas, reportan que los métodos implementados por Max promueven que la membresía aumente considerablemente. El grupo de David en San Antonio, creció de 10 a 100 muchachos por semana, solamente en tres años. Y consecuentemente, cuando estos adolescentes experimentan una nueva vida en Cristo, traen también a sus familias. Pronto la congregación tiene también que expandir su edificio.

## CONSEJOS *para Pastores y Líderes*

Max tiene gran pasión por el discipulado y ha invertido años en desarrollo de liderazgo. A él le gustaría que muchos más adultos jóvenes estén más envueltos y comprometidos alcanzando adolescentes con problemas y él prefiere llamar a estos jóvenes como muchachos “con promesa,” en lugar de muchachos en “alto riesgo.” Max aconseja que otros líderes de iglesias a quienes les preocupan los jóvenes latinos a seguir los siguientes puntos:

► **No tengan miedo de las escuelas públicas.** Son un campo misionero. Max argumenta que “Las escuelas entienden que tienen que tratar con temas de carácter,” y “ellos saben que las iglesias pueden traer muchas de esas soluciones.” Max es invitado frecuentemente a las escuelas para hablar y discutir principios bíblicos que hablan de temas de carácter, sin referirse específicamente al capítulo y versículo de la Escritura. Considera que los ministros de jóvenes que respetan la agenda de la escuela y no evangelizan directamente, tendrán más oportunidades de ganarse la amistad de los muchachos. Entonces podrán invitar a las muchachos a programas de la iglesia más explícitos al desarrollo espiritual.

► **Se tiene que ir con el corazón de un siervo y no ser legalista.** “La mayoría de los administradores de las escuelas saben que tienen problemas.” “Ellos tienen que empezar a encontrar soluciones. Yo llego ofreciéndome como siervo...y eso es lo que he venido haciendo por más de 21 años. Esto abre muchas puertas.” Explica Max.

► **Haga una cita con el director.** Generalmente estos individuos suelen estar muy ocupados y quizás son bastante desconfiados al principio. Usualmente, el director asignará un empleado como un consejero o un trabajador social o un maestro, para que sirva como su anfitrión en la escuela. Al mostrar respeto por las autoridades escolares, eventualmente uno se gana el derecho a ser escuchado.

► **Esté presente tanto como sea necesario.** Max considera que esto puede variar radicalmente dependiendo de la escuela. “Puede ser tan rápido como un periodo de almuerzo y tan largo como tres años.” Pero una vez que el líder de la escuela confía en uno, se ganará acceso a muchos estudiantes y esto generará grandes oportunidades para ministrar.



---

► **No inicie preguntas espirituales en el recinto escolar, pero prepárese para responderlas.** Max dice que “legalmente no podemos ir a la escuela y hablar del cristianismo.” Pero él ha encontrado que cuando comparte su historia con los estudiantes, ellos le preguntan cómo fue que se salió de las drogas y cómo y por qué ha cambiado su vida. “Las preguntas nos llevan a temas espirituales y la habilidad radica en saber cómo tratar estos temas en la escuela desde un punto de vista espiritual sin tener que empezar a citar textos de la Escritura.

► **Continúe integrando estudiantes universitarios que conozcan el programa durante los veranos.** David Alfaro dice que está enormemente o muy agradecido con la manera como Max y otros líderes de “El Crucero” se mantuvieron en contacto con él durante sus días de colegio. Los miembros de la iglesia enviaban regalos y aún ofrecían ayuda financiera. Y durante los veranos, Max ayudaba a los estudiantes universitarios a encontrar trabajo o internados y involucrarlos con el ministerio de “El Crucero” como líderes de programas. Max envolvía a los estudiantes dirigiendo diferentes programas de servicio o corriendo el programa nocturno de básquetbol. “La mayoría de las personas se desconectan de sus iglesias durante sus años universitarios, pero los esfuerzos de Max y de El Tabernáculo nos mantenían ocupados y realmente activos en la iglesia,” menciona David.

► **No piense en el dinero. Confíe en Dios.** “Algunos individuos que conozco se meten a los ministerios juveniles calculando sus salarios y su paquete de beneficios y todo eso,” Max se lamenta, “y eso tiene que ser la última de nuestras preocupaciones. ¡Dios se va a encargar de ti!” Reporta que no se ha comprado un carro en diez años, pero Dios siempre supe personas que le han regalado buenos carros. “Dios siempre cuida de ti,” dice Max con una sonrisa. En realidad, el ministerio hacia la juventud “no es un trabajo en el que se va hacer mucho dinero.” Los pastores de jóvenes, y sus esposas, necesitan reconocer eso y pensar seriamente en los pasos a dar. Max aconseja a los candidatos a ministerios juveniles que “no se metan en deudas de grandes casas o carros nuevos. Si te metes en deudas, tendrás que trabajar más empleos y eso te deja poco tiempo para el ministerio.

**La pregunta es el ir de manera inevitable a cosas espirituales. Y la habilidad radica en saber cómo tratar estos temas desde un punto de vista espiritual sin tener que empezar a citar textos de la Escritura.**

— Max Torres, Pastor de Jóvenes

## ¿Quién puede hacer esto también?

El programa de jóvenes “El Crucero” ha alcanzado resultados visibles muy valiosos: transformar vidas. Estos resultados no son el producto de elaborados programas, complicadas estrategias o intervenciones costosas. Estos son producto del amor, la perseverancia y una actitud de trabajar con otros. Max Torres ha desarrollado el hábito de trabajar con otros, dentro y fuera de la comunidad cristiana, mismos que sienten la pasión por los adolescentes. Esta voluntad ha multiplicado su efectividad sin comprometer su ministerio espiritual. Su manera de trabajar ya ha sido probada y replicada por otros pastores que él discipuló y quienes están reproduciendo resultados positivos entre los adolescentes en otras ciudades de Texas. Claramente es modelo es promisorio y digno de ser imitado por otras iglesias.